

**TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA**  
**NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA**

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



**Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO**

Ponencia IV

**LUIS CORREA: UN TESTIMONIO COETÁNEO DE LA  
CONQUISTA DE NAVARRA.**

**PASCUAL TAMBURRI BARIAIN**

## 1. EL AUTOR Y LA OBRA<sup>1</sup>. INFORMACIÓN E INTENCIÓN

La obra que nos ocupa es un testimonio cronístico de la campaña de los ejércitos de Fernando el Católico en Navarra en 1512. Luis Correa redactó su crónica, a los pocos meses, como testigo, directo e indirecto, de las operaciones militares que narra; no hay testimonios ni pruebas que permitan negar su presencia entre las tropas del Duque de Alba, que más bien parece probada, como ya afirmó J. Yanguas<sup>2</sup>, por la minuciosidad de sus descripciones y las largas relaciones de participantes, de lugares y de fechas. Ahora bien, sí parece claro que, si siguió al ejército a lo largo de la campaña, siempre permaneció con el cuerpo principal del mismo, sin participar en las expediciones menores de sumisión y pacificación. Así se deduce de las lagunas y errores que Yanguas destaca en su edición, y que corresponden generalmente a los pasajes en que se describen las actividades de esos destacamentos dispersos<sup>3</sup>. Correa dispuso sin duda, en la redacción de su obra, además de sus propios recuerdos y notas, de alguna documentación militar -tal vez la del propio comandante en jefe-, que explicaría su detalismo a veces exagerado. Al mismo tiempo, su vaguedad al referirse a ciertos acontecimientos políticos o diplomáticos (las negociaciones entre Fernando el Católico y los Albret, los acuerdos entre éstos y Francia) pone de manifiesto que, lógicamente, no tuvo acceso a la documentación de la Cancillería castellana; historiadores y eruditos de los siglos sucesivos han criticado, con notable falta de perspectiva, esta carencia.

La obra de Correa se publicó a los pocos meses de concluirse la guerra. Yanguas sospecha que la edición se hizo sin permiso del autor, por las lagunas existentes en el texto y por su limitación casi exclusiva a las operaciones militares. Así, desde su

<sup>1</sup> Luis CORREA, *La conquista del reyno de Navarra, dirigida al ilustre y muy magnífico señor don Gutierrez de Padilla, comendador mayor de la Orden de caballería de Calatrava, presidente de las Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, del Consejo Secreto de la reina nuestra señora, Juan Varela, Toledo, 1513. Editada por J. YANQUAS Y MIRANDA como Historia de la conquista del reino de Navarra por el Duque de Alba, Imprenta de Longás y Ripa, Pamplona, 1843.*

<sup>2</sup> J. YANQUAS, *Historia*, pg. 4.

<sup>3</sup> Por ejemplo, J. YANQUAS, *Historia*, pg. 87 (L. CORREA, *La conquista*, f. 6v.).

perspectiva decimonónica, consideró necesario prologar su edición con una breve historia de Navarra. Sin embargo, la intención de Correa no parece haber sido eminentemente historiográfica, sino literaria. Estamos ante una obra de encargo; cabría realizar un estudio más detenido de este aspecto, pero es evidente el paralelismo entre la narración de Correa y las obras de César. La estructura narrativa es muy similar, igualmente centrada en un personaje -en este caso el Duque-, son equivalentes la inserción de descripciones y la perspectiva con la que se contemplan los ejércitos, por no hablar de la presencia de retóricas e improbables arengas a los vencidos y a los combatientes. Y es que, para Correa, se trataba tanto de dar testimonio de la verdad como de encontrar en el presente español un reflejo glorioso de Roma.

Dicho esto, hoy no es posible discutir seriamente ni su buena fe ni su veracidad esencial. Correa no miente, al menos conscientemente, sino que se limita a dar una forma brillante a la versión de los hechos que él conocía y que sin duda era la aceptada en Castilla y entre los navarros «fernandistas». Como ya hemos apuntado, es una fuente directa y de primerísimo interés para el estudio de la campaña, siempre que se recuerde su vocación esencialmente literaria. Intentaremos acercarnos aquí a la parte de la obra a la que el autor dio menor importancia: la justificación de la conquista. Para él, como para J. de Sada<sup>4</sup>, que recogió un siglo más tarde su opinión, la cuestión de la legitimidad quedaba saldada tras la alianza de los Albret con Luis XII, cismático, y la subsiguiente conquista en guerra justa resuelta en la aceptación de la nueva dinastía por el reino<sup>5</sup>. Analicemos pues, a través de Luis Correa, la primera justificación del destronamiento de los Foix-Albret.

<sup>4</sup> G. DE GÓNGORA Y TORREBLANCA (seudónimo de Juan de Sada y Amézqueta), *Historia apologética y descripción del reyno de Navarra y de su mucha antigüedad, nobleza, calidades, y reyes que dieron principio a su Real Casa y procuraron sus acrecentamientos, y de la duración della, y susessos y hechos heroicos y famosos de sus naturales, en armas y conquistas*, Labayen, Pamplona, 1628, f. 78v.

<sup>5</sup> En definitiva, una justificación no muy diferente de la técnicamente elaborada por J. LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, *De obtentionis retentionisque regni Navarrae justitia*, Lyon, 1576, citado en P. BOISSONNADE, *Histoire de la réunion de la Navarre à la Castille. Essai sur les relations des princes de Foix-Albret avec la France et l'Espagne (1479-1521)*, París, 1893. (Slatkine-Megariotis Reprints, Genève, 1987), XIII, y en J. PÉREZ, *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*, Nerea, Madrid, 1988, pg. 287.

## 2. LA JUSTIFICACIÓN DE LA CONQUISTA

Correa dedica el primer capítulo de los veinticinco de que consta su obra a describir la situación internacional a comienzos de 1512. Luis XII es presentado como el causante de la guerra en Italia, agrediendo a Julio II; pero, contra lo que podría pensarse, Correa sólo alude marginalmente al concíabulo cismático de Pisa (1511)<sup>6</sup>, del que arranca su explicación de la guerra y la justificación oficial de la entrada del Duque de Alba en Navarra. A pesar de esta concisión, la intervención militar castellano-aragonesa en el conflicto aparece aquí exclusivamente motivada por la petición pontificia de auxilios frente al alcance francés hacia el Sur de Italia. Aunque hay que rechazar la idea de que Fernando el Católico ignorase completamente los proyectos franceses, sí es altamente probable que la expedición le sorprendiese, por su contundencia y su éxito. En todo caso, era una oportunidad de solventar las diferencias con Francia: Correa<sup>7</sup> dice que se estaba formando un ejército en Andalucía para realizar una campaña en África, lo que bien podría ser cierto, y que los preparativos estaban incompletos. De hecho, sólo una parte de las fuerzas concentradas en España llegó a tiempo para participar, junto a las del Virrey de Nápoles, en la batalla de Rávena. En esta primera fase del conflicto, desde luego, no se vislumbra una participación de Navarra, y la guerra se planteaba como italiana en sus causas y en su desarrollo.

La victoria francesa en Rávera y la muerte en combate del general en jefe Gastón de Foix<sup>8</sup> abrieron una nueva fase en la guerra. Por una parte, una amplísima coalición de príncipes italianos -la Liga Santa-, urdida sin duda desde tiempo atrás por la diplomacia española, ampliada ahora a Inglaterra, hizo difícil todo avance ulterior de los franceses en Italia; del relato de Correa se deduce que la sola diplomacia bastó para poner a Luis XII a la defensiva de ese frente. Por otro lado, la muerte del pretendiente al trono de Navarra hacía heredera de sus derechos a su hermana Germana, es decir, a Fernando el Católico. Aunque Correa no abunda en esta explicación, basta estudiar la extensión dada a uno y otro asunto para deducir que, en su opinión, la muerte de Gastón de Foix era al menos tan importante para comprender los acontecimientos posteriores como el cisma de Pisa.

<sup>6</sup> J. YANGUAS, *Historia*, pg. 53 (L. CORREA, *La conquista*, f. 2r).

<sup>7</sup> J. YANGUAS, *Historia*, pg. 56 (L. CORREA, *La conquista*, f. 2v).

<sup>8</sup> J. YANGUAS, *Historia*, pg. 60 (L. CORREA, *La conquista*, f. 3r).

La explicación que Correa da de los movimientos del rey Juan de Albret<sup>9</sup> es verosímil en este contexto, en cuanto a que sus negociaciones con Fernando de Aragón estuviesen desde un principio destinadas a ganar tiempo para sí mismo y para Luis XII. Don Luis Suárez ha demostrado<sup>10</sup> que Fernando el Católico había decidido desde hacía muchos años dar a Navarra un lugar en el concierto hispánico y reducir la influencia francesa en el reino pirenaico. Incluso prescindiendo de los resultados de la batalla de Rávena, la petición de paso y de seguridades era sólo una excusa y un primer paso para el control del reino. En todo caso, las primeras peticiones de Fernando el Católico no parecían ir más allá del restablecimiento del protectorado sobre Navarra (nombramiento de alcaides, etc.). Parecidas peticiones habían sido formuladas antes, pero la situación general cambió radicalmente desde el 11 de abril -batalla de Rávena y muerte de Gastón de Foix-; Fernando el Católico podía aspirar a todo. Es incluso posible que efectivamente llegasen noticias del Tratado de Blois -17 de julio- antes de la ofensiva castellana -21 del mismo mes-: pero la información que Correa nos da permite afirmar que el Rey Católico iba a actuar contra Juan de Albret en cualquier circunstancia, puesto que el ejército invasor ya había sido, en esos meses, apresuradamente reunido, contando, como un arma más, con todo el apoyo pontificio -real o potencial-.

### 3. LOS SILENCIOS DE CORREA

Como hemos visto, el contenido del primer y breve capítulo de la obra de Correa es muy significativo para entender tanto la explicación oficiosa castellana como para aproximarnos a una interpretación del desarrollo real de los hechos. Conviene reflexionar sobre su tratamiento de determinados temas, y sobre su exclusión de algunos otros. En efecto, su interés literario y su naturaleza casi propagandística le llevan a simplificar algunos asuntos casi hasta la exclusión. Ante todo, ya hemos llamado la atención sobre la parquedad de Correa al relatar los precedentes de la guerra, al limitarse de hecho casi exclusivamente a lo necesario para entender la campaña. Dos temas polémicos quedan en definitiva silenciados: el Tratado de Blois y la excomuni3n. Así, de lo que Correa no dice, podemos extraer conclusiones

<sup>9</sup> J. YANGUAS, *Historia*, pg. 62 y 63 (L. CORREA, *La conquista*, f. 3r).

<sup>10</sup> L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Fernando el Cat3lico y Navarra*, Rialp, Madrid, 1984.

coincidentes con aquello de lo que sí habla: que lo fundamental para explicar el estadillo de 1512 fue la nueva situación dinástica, que desencadenó a su vez el Tratado y la excomunión.

A propósito de la alianza franco-navarra, Correa o habla directamente del tratado de Blois, polémica y decisiva vinculación entre Luis XII y los Albret. Prescindiendo de la mayor o menor veracidad de la versión oficial castellana, que por este tratado asimilaba a los reyes de Navarra a la condición de cismáticos, no se puede acusar a Correa de falsear u ocultar la verdad a este respecto, porque, aunque Fernando el Católico conociese el contenido real de la alianza, divulgó una versión más conveniente para sus intereses. El contenido concreto del tratado, en todo caso, no es importante para la argumentación de Correa. Por idénticas razones diplomáticas, por ejemplo, hay que entender la prudencia de esta obra sobre la inactividad de los ingleses del marqués de Dorset<sup>11</sup>, acantonados en Fuenterrabía a la espera de una entrada en Guyena que nunca se produjo: su presencia bien pudo estar pactada antes de que en Rávena se alterase la situación de Navarra, y que, al no interesar a Enrique VIII otra cosa que lograr ventajas en su reino titular de Francia, su participación en la alianza inicialmente antifrancesa quedase congelada.

#### 4. LA JUSTIFICACIÓN A TRAVÉS DE LA ACTITUD DE LOS NAVARROS

En otro orden de cosas, en los dispersos testimonios que Correa da de la actitud de los habitantes del reino hay que ver otro tipo de justificación de la intervención de Fernando el Católico, especialmente en la entrega incruente de Pamplona y gran parte del reino<sup>12</sup>, relacionada por él con la ausencia de Juan y Catalina de Albret. Así, el juramento de fidelidad de Pamplona adquiere una relevancia excepcional. El discurso que Correa pone en boca del Duque de Alba en esta ocasión<sup>13</sup>, aunque irreal, sí contiene algunos argumentos que debieron de estar en la mente de muchos: los éxitos precedentes de Fernando e Isabel, la piedad de Fernando, el respeto a los fueros y costumbres, ... La bula pontificia es sólo un elemento más<sup>14</sup>, a la par de los

<sup>11</sup> J. YANGUAS, *Historia*, pg. 61 y 101 (L. CORREA, *La conquista*, f. 3r y 8v).

<sup>12</sup> J. YANGUAS, *Historia*, pg. 74 (L. CORREA, *La conquista*, f. 4v.).

<sup>13</sup> J. YANGUAS, *Historia*, pgs. 80-85 (L. CORREA, *La conquista*, ff. 5v-6r).

<sup>14</sup> J. YANGUAS, *Historia*, pg. 86 (L. CORREA, *La conquista*, f. 6r).

anteriores, no más destacado que el derecho de conquista o el recuerdo de Juan II, que contribuye a la aceptación de Fernando como rey por los pamploneses y, en definitiva, por todo el reino. Para Correa éste es el punto de inflexión, el momento en el que Navarra se vincula a la monarquía hispana. Yendo un paso más adelante, en estos fragmentos hemos visto la explicación de los hechos dada a los navarros y asumida por una parte de éstos; si, a diferencia de la explicación dada por él mismo a sus lectores, en su mayor parte castellanos, no insiste en la reacción alianza-bula<sup>15</sup>, es debido sin duda al mejor conocimiento de la compleja situación que tendrían los notables del reino. Un hecho notable es que Correa sólo ocasionalmente alude a las banderías internas de Navarra.

## 5. REPERCUSIÓN DE LA OBRA DE CORREA

La narración que nos ocupa es la más próxima a los hechos y la más detallada en la descripción de las operaciones militares. Todos los cronistas e historiadores posteriores han tomado como base su detallada relación, aunque en ocasiones hayan introducido correcciones y adiciones importantes, fundamentadas en otros testimonios documentales.

Por lo que se refiere a la justificación de la conquista, que es aquí nuestro interés principal, la situación es bien distinta. Correa sólo recoge una parte de los antecedentes del conflicto y, como hemos dicho más arriba, interpretados parcialmente. Sin embargo, siempre se ha admitido su importancia como primera, aunque sucinta, explicación «castellana» de los hechos. El P. Francisco de Alesón<sup>16</sup>, en el quinto tomo de los Anales comenzados por el P. J. De Moret, demuestra haber dispuesto de una copia de la obra de Correa, tanto por las críticas que le dirige como por los datos que sin duda toma de ella, al menos en lo que se refiere a las operaciones militares. En varios puntos, el jesuita cotejó la información de Correa con documentación original y obras anteriores. Así, al corregir la explicación de Correa sobre la inactividad de los ingleses<sup>17</sup>, al señalar claramente en la muerte de Gastón

<sup>15</sup> J. YANGUAS, *Historia*, pg. 96 (L. CORREA, *La conquista*, f. 8r).

<sup>16</sup> J. DE MORET y F. DE ALESÓN, *Annales del reyno de Navarra*, 5, *Biblioteca de la Gran Enciclopedia vasca*, Bilbao, 1969.

<sup>17</sup> J. DE MORET y F. DE ALESÓN, *Annales*, 5, pg. 245.

de Foix un elemento decisivo en el desencadenamiento de la ofensiva, y, sobre todo, al describir la compleja situación diplomático-militar en Italia, Alesón es más rico en información que el castellano. Es del mayor interés al tratamiento que hace del tratado de Blois, y las correcciones que en esto hace Alesón a Correa. En definitiva, tenemos en Correa una de las fuentes de Alesón, pero sólo en el suministro de datos concretos, fechas y nombres, porque los *Anales*, obra de encargo, no podía aceptar la primera explicación castellana.

Juan de Sada y Amézqueta (García de Góngora y Torreblanca)<sup>18</sup>, en su desordenada obra, glosa casi a la letra lo dicho por Correa, aunque siguiendo un esquema muy diferente. Su explicación de la conquista parte exclusivamente del cisma en el que habrían incurrido los Albret por su acercamiento a Luis XII, y en ningún momento profundiza más que el propio Correa, limitándose a negar la importancia de los partidos nobiliarios en el momento de la conquista. Es claro, por supuesto, que detrás de esta obra erudita no existe investigación de primera mano, y acepta los datos de Correa, también para dar una justificación a la conquista<sup>19</sup>: señala con fuerza la disociación entre reino y rey con motivo de la alianza con Luis XII, basándose tanto en la interpretación de Correa como en una peculiar visión de los fueros<sup>20</sup>. Así, para él, Navarra se habría entregado libremente a Fernando el Católico: nuevamente, simplificada, la justificación de la conquista *ad usum navarrorum* que Correa ya había planteado.

El impacto de la obra de Correa ha cambiado, disminuyendo, con la llegada de la ciencia histórica moderna, P. Boissonnade aprecia la obra de Correa en lo que más vale, es decir, considerando la inmediatez a los hechos que da frescura a su información pero resta perspectiva a su interpretación. Para él, Correa es sólo un testigo fidedigno de la campaña, pero no presta mayor atención al primer capítulo de la obra del castellano. Los autores posteriores, desde F. Ruano<sup>21</sup> hasta J.M.

<sup>18</sup> J. SADA (G. DE GÓNGORA Y TORREBLANCA), *Historia apologética*, f. 78 v.

<sup>19</sup> SADA (G. DE GÓNGORA Y TORREBLANCA), *Historia apologética*, f. 87 r.

<sup>20</sup> J. SADA (G. DE GÓNGORA Y TORREBLANCA), *Historia apologética*, f. 88r.

<sup>21</sup> F. RUANO PRIETO, *Anexión del reino de Navarra en tiempo del Rey Católico*, Tello, Madrid, 1899.



Lacarra<sup>22</sup>, han seguido a Boissonnade, y de Correa han recibido sólo noticias indirectas, puesto que la obra es de difícil consulta. Perseverar hoy en buscar sus defectos sería no valorarla adecuadamente y darle un valor que nunca tuvo ni quiso tener.

## 6. CONCLUSIONES

La obra cronística de Luis Correa, de intención literaria, tiene el máximo interés para comprender la versión más extendida en los medios oficiales castellanos sobre la incorporación de Navarra; en esta justificación del conflicto reside su mayor interés, aparte de los datos militares. De lo que dice y de sus silencios puede deducirse la información de que disponía la Corte castellana y la importancia relativa que se daba a los diferentes hechos. Al mismo tiempo, se entrevé una explicación distinta, pero sustancialmente coherente con la anterior, ofrecida a los navarros, en función de su mayor información sobre los hechos.

En uno y otro caso, *La conquista de Navarra* permite afirmar que en el centro de lo sucedido en 1512 estuvo la batalla de Rávena y la muerte de Gastón de Foix, en mayor medida que el Tratado de Blois o la excomunión de los reyes. Correa no lo dice así, pero puede deducirse de la valoración que da de los distintos hechos. Juan de Albret, defendido hasta entonces por el pleito dinástico de una implicación total en el conflicto francoespañol, aparece sorprendido de la rapidez de los acontecimientos.

Correa es un autor ya moderno en su sensibilidad, y distingue claramente la estirpe francesa de los reyes de Navarra de la condición hispánica del reino, al tiempo que llama a Fernando rey de España. No hay en esto un intento consciente de explicación, sino una muestra de su visión de los hechos. Correa, con variable fortuna, ha servido durante cinco siglos de fuente de información sobre la campaña del Duque de Alba. En el último siglo, historiadores y eruditos han olvidado con frecuencia que no se puede juzgar a Correa como historiador, sino como literato y testigo de unos sucesos y de una mentalidad.

<sup>22</sup> J.M. LACARRA, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, 3, Aranzadi, Pamplona, 1973.